

El Eco de Cartagena.

Año XXV.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 7074

Precios de suscripción.

CARTAGENA, un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 7'50 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11'25 id.
La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.
Corresponsal en París para anuncios y reclamos, Mr. A. Lorette, 51 bis rue Saint-Anne.

Números sueltos 15 céntimos.
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

LUNES 8 DE JUNIO 1885

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

EL TRIUNFO DEL DOCTOR FERRÁN.

—o—

De El Mercantil Valenciano.

«Continuemos la crónica de los actos de la comisión oficial que estudia la vacuna del Dr. Ferrán, y que interrumpió la festividad del Corpus. Algo de festivo tienen también estos actos, algo puede promover sonrisas, amargas en verdad, viendo como en la hidalga y generosa España se tratan graves cuestiones que afectan de una manera capital á la humanidad y á la ciencia.

La comisión oficial, entre otros encargos, tenía el de comprobar la inocuidad de la vacuna Ferrán, lo cual podía y debía hacerse por medios racionales y legítimos que no hirieran en lo más mínimo la susceptibilidad y el honor médico del ilustre microbiólogo tortosino. Pero no parece sino que sobre la comisión oficial, cuyos individuos nos merecen todo linaje de respetos, flotase el espíritu avasallador de tristes odios de Gobernación, ó de los doctores de Gobernación, dando á sus trabajos más bien el orden de un sumario en averiguación de de dónde Dulcamara, que de una investigación puramente científica.

Más bien parecía buscarse una mistificación ó un fraude, que un error científico.

Más bien parecía una venganza de ciertas legítimas acusaciones contra doctores que en el verano pasado percibieron gruesas sumas para estudiar el cólera en Marsella y Tolón, habiéndole estudiado en los boulevares de París y en Berlín, que sereno estudio de un problema científico.

Así se acordó el plan de examen de la vacuna Ferrán, sometiéndole á dos análisis, uno microscópico y otro químico. El primero se verificó el jueves por la tarde en el laboratorio de la facultad de Medicina; el segundo se verificó ayer tarde en el laboratorio del Instituto de segunda enseñanza.

Relatemos su resultado por partes.

Para el examen microscópico, que tenía por objeto averiguar si en el líquido de la vacuna existían ó no los microbios colerígenos, habíase convocado con gran aparato y solemnidad á las comisiones médicas de provincias y del extranjero y á los agregados á la comisión, Sres. Cabello, Cabezas y Freat. Aparato y solemnidad que explicaba la creencia del ministerio de la Gobernación de que el Dr. Ferrán, contra lo aseverado por él bajo su honrada palabra científica, y lo visto por muchísimos médicos y hasta profanos en la ciencia de curar, no inyectaba un líquido que contuviera verdaderos microbios colerígenos.

Para comprobar esto, para abrumar al ilustre médico de Tortosa con el peso del ridículo ante una numerosa y selecta concurrencia, se había buscado el público especial á que nos hemos referido. Seguros del triunfo, los inspiradores de Gobernación habían preparado el teatro de la victoria.

Pero — ¡oh, desencanto! — el examen microscópico dió el resultado diametralmente opuesto. ¡La comisión vió los virgulas del cólera, vivitos y coleando, en el líquido de la vacuna! El Dr. Ferrán había presentado dos frascos, uno para el análisis químico, y los dos para el microscópico, eligiendo el presidente de la comisión el que debía servir para el primero, y tachándose y marcándose el segundo por el Dr. Ferrán, á fin de que sirviera para la experiencia de las inoculaciones. Examinado al microscopio el líquido de ambas, apareció el temible virgula.

¡Consternación en algunos semblantes! ¡Satisfacción en los más! La esperada derrota del insigne Ferrán, se convirtió en brillante victoria, y los virgulas llamados á pelear en la primera, lo fueron de la segunda.

Pasemos al análisis químico verificado ayer tarde. ¿Qué objeto tenía éste? No somos el Dr. Ferrán y tiembla de indignación nuestra pluma al consignar ese objeto. Los doctores de Gobernación habían creído, no solo que el líquido de la vacuna no contenía virgulas colerígenas, sino que era un compuesto tóxico para producir en los vacunados efectos parecidos ó análogos á los del cólera y hacer creer al vulgo indocto é inconsciente que era una verdadera vacuna. Se infería con esa sospecha el ultraje más miserable que pueda inferirse á un Dulcamara callejero; de esos que, montados en una vieja carretela, venden entre discursos teatrales y piruetas, panaceas para hacer crecer el pelo y elixires de larga vida. Y ese ultraje se infiere á un hombre á quien el Estado ha otorgado un título académico para el ejercicio de su noble profesión, á quien las academias nacionales han otorgado premios de honor y recompensas excepcionales y á quien respetan y veneran las eminencias del país y consideran las eminencias de extranjero. Si todas las apoteosis van precedidas de un calvario, el calvario del Dr. Ferrán fué el de ayer. La fé inextinguible debió darle fuerzas para resistir aquella torpísima sospecha de impostura.

La comisión trató de averiguar si en el líquido de la vacuna existían la aconitina, la digitalina, la veratrina, la emitina, la apemorfina ó las sales metálicas de los tres primeros grupos, que son las más venenosas, como

todas las que precipitan por el ácido clorídrico y sulfidrato amónico. Es decir, trató de averiguar, si en el líquido de la vacuna existían tóxicos que pudieran producir efectos parecidos á los que obtiene el Dr. Ferrán con sus inyecciones y análogos á los del cólera, tales como la fiebre, la disminución del pulso, las náuseas, el enfriamiento, etc., trató de averiguar si el Dr. Ferrán era... un envenenador.

Sometido el líquido, en cantidad igual á la que emplea el Dr. Ferrán en una vacunación, á los reactivos convenientes, no apareció ningún tóxico, ni trazas de él. Segunda victoria de Ferrán. Si es que merece el nombre de victoria la destrucción de la baja calumnia que envolvía aquella pesquisa.

Ahora parece que la comisión oficial va á inocular el líquido analizado al microscopio (sellado y marcado por el Dr. Ferrán), para estudiar sus efectos.

Los espíritus tutelares de la comisión, que lo son también de todos los españoles, queriendo ahorrarnos los tremendos peligros de la inoculación, quieren ensayarla en... conejitos de Indias, ahora que están inoculados catorce ó diez y seis mil seres humanos, y cuando se brinda el Ateneo Científico y Literario y todo el personal del último curso de la facultad de Medicina, es decir, nuestra más brillante juventud, llena de confianza en la ciencia de Ferrán, á servir de materia para el experimento. Cuando Alcira entera pide la inoculación y cuando aquí mismo, al rededor de la comisión oficial, se está pidiendo por millares de personas la vacuna.

Se ensayará, pues, la inyección en conejos, y luego en seres humanos; y después, bien cerciorados los doctores de Gobernación del carácter inofensivo de la vacuna, se levantará la prohibición que pesa sobre ella.

Hoy probablemente se verificarán las inoculaciones.

Por noticias que recibimos posteriores, sabemos que han empezado las inoculaciones en Valencia y pueblos infestados de aquella provincia, siendo numerosas las personas que se inoculan, por haberse autorizado ya oficialmente.

MARINA.

Se han dictado reglas sobre el servicio que deberán prestar en los buques de guerra los pilotos meritorios alumnos inscritos al ser llamados al servicio de las armas.

—Por el ministerio de Marina se ha resuelto que para el 20 del mes actual estén en sus respectivos desti-

nos todos los jefes y oficiales del cuerpo administrativo de la armada que han de prestar sus servicios con arreglo al real decreto de 13 de febrero último.

LA EPIDEMIA EN VALENCIA.

Las noticias que se reciben de toda aquella comarca son poco tranquilizadoras; continúa la epidemia en los pueblos que primeramente se contagiaron y aumenta su número, si bien todavía no ha salido de la región valenciana.

En la capital los casos van siendo más frecuentes. Llegan numerosas comisiones nacionales y extranjeras á estudiar el procedimiento del doctor Ferrán.

Los viajeros de Valencia en donde es grande la emigración, ingresan en el lazareto de Mogente, en donde hacen siete días de cuarentena.

Del examen químico que, por acuerdo de las autoridades de Valencia, se hace todos los días en las aguas potables que sirven para el abastecimiento de aquella población, no se ha advertido hasta ahora ningún elemento que pueda ser perjudicial á la salud pública.

El "Liberador" publica un telegrama de Valencia, que es un nuevo triunfo para el Dr. Ferrán, dice así.

Valencia 6 (6-15 t)

«Ayer fué atacado del cólera en Alcira un revacuado que curó á las pocas horas. Esta mañana, otro atacado revacuado en la misma población, salvó pronto del peligro.

En vista de estos casos y otros análogos, es grande la fé en el público hasta el punto de que los enfermos de cólera inoculados no llaman al médico por juzgarlo inútil.

Cada día es mayor el número de personas que vienen de pueblos infestados, pidiendo la vacunación.—Comenge.»

Telegramas recibidos hoy de Valencia dicen que en las últimas dos horas han ocurrido siete invasiones de enfermedad sospechosa, seis en los caseríos inmediatos á la capital, y una dentro de la población.

La enfermedad ha invadido algunos pueblos de Castellón limitrofes la provincia de Valencia, donde segun parece, ocasiona muchas víctimas.

Noticias generales.

Segun telegramas recibidos en Londres y París, el emir del Afganistán, ha sido asesinado en la frontera de Persia, por los individuos de la escolta.

Si resultase cierta la noticia, sería motivo de una complicación más pa-